

JUEVES 7 OCTUBRE

1852.

SE SUSCRIBE

en Madrid en las oficinas de EL DIARIO ESPAÑOL, calle del Carmen, núm. 32, y en las librerías de Monier, Carrera de San Jerónimo, 10; Cuesta, calle Mayor, 11; y en las de San Martín, 12. En provincias, en las librerías de San Martín, 12. En provincias, en las librerías de San Martín, 12.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36

EL DIARIO ESPAÑOL,

CIENTÍFICO Y LITERARIO.

JUEVES 7 OCTUBRE

1852.

SE SUSCRIBE

en provincias en las principales librerías y administraciones de correos y por medio de libranza, franca de porte, a la orden del administrador de EL DIARIO ESPAÑOL. En París, en la librería Española, rue de Provence, núm. 12.

PRECIO DE SUSCRICION.

PROVINCIALES. Tres meses. 40 rs.
Estranjero. Tres meses. 72
ULTRAMAR. Un mes. 30

Una de las disposiciones del novísimo reglamento de estudios que se llama mas la atención de las personas que se ocupan de este género de materias, es indudablemente la que elimina del cuadro de las asignaturas oficiales la enseñanza de las lenguas vivas.

Por mas que se medite y profundice este asunto, no es posible descubrir las razones que el autor del reglamento habrá tenido presentes para adoptar una resolución tan inesperada en las circunstancias y en la época que atravesamos.

La Francia, la Inglaterra, la Alemania y la Italia, naciones donde progresos de tanta importancia se realizan en el campo de la inteligencia, y donde diariamente salen a luz obras importantísimas en todos los ramos del saber humano, bien merecían que el Estado no solo costeara la enseñanza de sus sabios y ricos idiomas, sino que hasta para ciertas carreras hiciera obligatorio su aprendizaje.

Si nosotros hemos defendido la intervención del Estado en la esfera de la instrucción pública; si creemos todavía firmemente que esa intervención habrá de ser por mucho tiempo una condición de progreso, y un dique contra la anarquía intelectual que nos amenaza; si a nuestro modo de ver el Estado, sin comprimir la espontaneidad de los talentos individuales, se halla por su índole en la obligación de dar uniformidad a la masa de conocimientos circulantes en el público e imprimir a la ciencia el sello de la nacionalidad que de un modo tan indeleble aparece sobre las producciones literarias de los países que hemos citado; si por estas y otras razones que no es el caso enumerar nos hemos pronunciado contra la emancipación absoluta de la instrucción pública, ha sido en el concepto de que los poderes supremos marcharían al frente del movimiento intelectual de la época, y desde la altura en que se hallan colocados, llenarían con acierto y oportunidad los vacíos que sobre este tan interesante punto se esperimentasen.

Ninguno de los que por pura afición se haya dedicado al estudio de los idiomas de que nos ocupamos, deja de saber perfectamente los crecidos desembolsos que cuesta el aprendizaje especialmente de algunos de ellos, no solo por la escasez de maestros o profesores, sino hasta de gramáticas, diccionarios y demás libros elementales, que son para el caso de necesidad absoluta. Si en Madrid se tocan estas dificultades, casi insuperables para las aspiraciones individuales, pueden figurarse nuestros lectores hasta qué punto y con qué energía obrarán en las capitales de provincia, donde por tantos motivos los recursos tienen que ser infinitamente mas reducidos.

¿Cuántos habrá que se dediquen al estudio del alemán, por ejemplo, privados de los elementos que podía suministrarles la enseñanza pública, y hasta del estímulo de la obligación, que es muchas veces necesario para iniciar trabajos que después se prosiguen voluntariamente y con aprovechamiento? No vacilamos en asegurar que serán contadas las personas que se decidan a emprender las improbas tareas de semejante estudio, y que en punto a filosofía, ciencias eclesiásticas, historia y hasta de literatura española, tendríamos que contentarnos con lo que los franceses querían darnos en sus traducciones del idioma germanico, debiendo renunciar a todo lo que no se filtre por ese alambique.

Tan lejos estamos nosotros de compartir sobre el particular las ideas que han precedido a la confección del reglamento de estudios, que no solo hubiéramos incluido en la instrucción pública la enseñanza de esas lenguas, sino que hubiéramos acordado la formación de bibliotecas especiales, en las que se encontrasen las obras mas escogidas que en ellas se hubieran publicado.

En el grado a que han llegado las comunicaciones entre los pueblos, y en la tendencia unitaria que es sin disputa el signo característico de la época actual, todas las naciones, y con particularidad las del continente europeo, están obligadas a contribuir por su lado a que se vayan poco a poco limando las angulosidades, por decirlo así, que hacen todavía áspero y molesto su trato reciproco. Tal vez los idiomas, por medio de una descomposición universal, se hallen destinados a recobrar su estado primitivo de uniformidad, así como por medio de otra descomposición la perdieron.

No vaya a creerse, en vista de las consideraciones precedentes, que otorgamos preferencias injustificadas ni privilegios insostenibles a las lenguas vivas sobre las lenguas sabias, ni sobre algunas otras de las que han dejado de hablarse, y cuyo estudio reputamos utilísimo e indispensable en muchos casos. Con solo recordar los nombres de los grandes poetas, oradores, jurisconsultos, historiadores y filósofos griegos y romanos, con tener la vista por los escritos de los santos padres de la Iglesia de Oriente y Occidente, por las colecciones de los concilios y otros documentos no menos importantes; con reflexionar sobre el idioma en que se escribieron, y a los que fueron traducidas las sagradas escrituras, no se podrá menos de aceptar la necesidad de conocer perfectamente el griego y el latín, y en lo posible el hebreo, el sirio-caldeo, y casi podríamos añadir el árabe, aunque no fuera mas que por las relaciones que nos han unido con pueblos salidos de esa raza.

Así, pues, en nuestro modo de ver, proscribir el estudio de las lenguas vivas en favor de las muertas o vice-versa, es una medida que ignoramos en qué pueda legítimamente fundarse. Para nosotros esos dos estudios forman un cuerpo que no debe en manera alguna mutilarse. Si los pueblos faltarian a su misión providencial aislándose unos de otros en el espacio, también pecaría contra la misma ley la humanidad de hoy, rompiendo los vínculos que la unen con la humanidad de ayer, o interrumpiendo ese comercio de pensamientos con los pueblos que ya no existen, pensamientos que en lo que tienen de peculiar y característico, solo son apreciables por medio de la lengua que primitivamente los ha expresado.

Los periódicos belgas anuncian la prorogación de las cámaras recientemente reunidas, y la retirada definitiva del gabinete presidido por Mr. Rogier, todo a consecuencia del resultado de la cuestión de la presidencia de la cámara de los diputados, cuestión en la cual, aunque el gabinete obtuvo el nombramiento de su candidato, las circunstancias hubieron de hacerle creer, con razón, que no contaba con la confianza de la cámara. Este suceso no era inesperado, y en realidad es la consecuencia forzosa de la crisis por que pasó el gabinete en el mes de julio último; crisis no resuelta, y que ha venido prolongándose hasta llegar al resultado que ahora se anuncia. Debemos suponer por consiguiente, que la retirada del gabinete belga será esta vez definitiva, y que sus miembros no permanecerán ya al frente de los departamentos del Estado sino el tiempo necesario para que el rey Leopoldo elija nuevos consejeros. En este concepto creemos oportuno recordar brevemente la historia del gabinete Rogier.

Fue constituido ese gabinete el 12 de agosto de 1847, mas de cinco años hace; duración considerable si se atiende a la azarosa y difícil época que ha atravesado, en la cual todos los pueblos de Europa han visto variaciones en el personal de sus gobiernos, y algunos hasta en las instituciones que los regían. En su larga carrera el gabinete belga ha acometido y resuelto, en general satisfactoriamente, un número considerable de graves y difíciles cuestiones.

En el orden político debe citarse, no como un acto, sino como un servicio inmenso hecho a su país, y tal vez a la Europa, el orden y la tranquilidad que aquel gabinete ha contribuido a mantener en Bélgica, mientras que otros Estados andaban entregados a todas las pasiones anárquicas y a la mas violenta agitación. Es indudable que una de las causas a que se ha debido ese resultado ha sido el buen sentido del pueblo belga y las cualidades eminentes de su rey; pero no por eso es menos cierto que se ha debido asimismo al tacto con que han procedido los hombres que estaban al frente de la administración, adoptando una sabia política, que en aquellas circunstancias y en aquel país no podía menos de tener felices y saludables consecuencias. Entre los actos de esa política debe mencionarse como uno de los principales, la rebaja del censo electoral, hecho en cumplimiento de una promesa consignada en el programa ministerial, por la que vino a aumentarse en doble cantidad el número de los electores, que siendo en 1847 solo unos 46,000 se eleva hoy a cerca de 80,000.

En el mismo orden de ideas el gabinete provocó y obtuvo la abrogación de la ley que establecía el fraccionamiento del cuerpo electoral para los nombramientos de las municipalidades, la abolición del timbre para los periódicos, y otras varias medidas igualmente importantes, todas producto del pensamiento político que se había propuesto realizar, pensamiento que si en otras partes pudo ofrecer peligros, atendidas las circunstancias de la Europa, en Bélgica se ofrecía como áncora de salvación en los recios combates que por entonces libraba la anarquía contra el orden social.

Al constituirse el gabinete afgila a la Bélgica una cuestión sumamente grave. Las provincias de Flandes experimentaban a la sazón una crisis, que de ricas y prósperas, las había convertido en pobrísimas y miserables. Según los datos oficiales, existían en la provincia occidental treinta y seis indigentes por cada cien habitantes; de modo que los asilos de mendicidad, los hospicios y todos los establecimientos de caridad, rebotaban de seres humanos. En tan aflictivas circunstancias, el gabinete acometió con firmeza e inteligencia la empresa de poner remedio a semejante estado de cosas; y renunciando a todos los paliativos que podían tener el carácter de limosna, y que hasta entonces habían sido adoptados sin fruto, se propuso regenerar aquellas provincias por medio del trabajo. Para llevar a cabo su propósito, hizo ejecutar en grande escala obras públicas, dando un considerable desarrollo a la construcción de los caminos vecinales; y ofreciendo al mismo tiempo ventajas a la industria y a la agricultura, contribuyó poderosamente a crear un empleo útil y convenientemente remunerado a la multitud de brazos que se hallaban condenados a la inacción. Estas medidas han producido en su mayor parte el resultado que se apetecía; y puede decirse que las provincias de Flandes, salvo algunos distritos situa-

dos muy lejos de los centros, han vuelto a su antigua situación de prosperidad y bienestar.

Cuando el ministerio llegó al poder, era muy considerable el déficit del Tesoro, a consecuencia de haberse emitido con exceso los bonos del mismo. En el día la situación de la Hacienda es muy satisfactoria en Bélgica, como lo prueban, aparte de otras razones concluyentes fundadas en números, el precio de los fondos públicos, la facilidad de las transacciones, y el hecho de colocar sus fondos en aquel país muchos capitalistas extranjeros. Bajo los auspicios de este gabinete se ha creado el Banco Nacional, empresa cuya solidez está probada por el precio de sus acciones, que en el día se cotizan con una prima de mas de 50 por 100 sobre el de la emisión. El ministerio ha tomado asimismo la iniciativa para la creación de una caja de crédito territorial y para la reforma del régimen hipotecario.

Entre las medidas relativas a la administración de justicia, debe hacerse mérito, como de las mas importantes, de la reforma del código penal, de la introducción del nuevo código forestal, de una ley especial sobre la detención preventiva, y por último, de la revisión de las leyes sobre quiebras.

Por lo que hace a la instrucción pública, las cámaras han votado, a propuesta del gabinete de 12 de agosto, una ley orgánica sobre la instrucción superior y otra sobre la segunda enseñanza. En virtud de esas leyes la cuestión de la enseñanza, que en Bélgica, ademas de su importancia intrínseca, tiene sus formas especiales y una importancia puramente política, atendido el elemento predominante, que constituye uno de los partidos en que se se halla dividido el país, se ha resuelto en términos de hallarse este importante objeto de la administración pública en un estado muy floreciente.

En el orden de los hechos económicos, el gabinete ha obtenido una ley estableciendo una rebaja considerable en la entrada de los géneros alimenticios, y ademas ha detenido las tendencias proteccionistas que comenzaban a predominar en Bélgica al tiempo de su acceso al poder. Durante su administración se ha decretado la libertad casi completa en punto a los derechos de tránsito y de exportación, se han introducido al mismo tiempo algunas ventajas de consideración en el sistema de los derechos de importación, y seguramente si las circunstancias generales hubieran sido mas favorables, el gabinete habría llevado mas adelante la aplicación de sus principios en la materia. La cuestión que últimamente se ha suscitado entre el gabinete belga y el francés, con motivo del tratado de comercio entre ambos países, habria sido una ocasión oportuna para dar una prueba de ello, si complicaciones de otro género no hubieran hecho del asunto un negocio mas político que otra cosa, y como tal una de las causas de la caída de la administración belga. Como quiera, la mejor prueba de la situación satisfactoria en que se hallan el comercio y la industria en aquel país, está en los números. La suma de las exportaciones reunidas fue en 1850, 912,500,500 fr. Al pensar que este movimiento se aplica a un país que cuenta apenas cuatro millones y medio de habitantes, es imposible no ver en él la prueba mas elocuente del bienestar general y el testimonio de una vigorosa e inteligente impulsión.

Tal es en breve compendio la historia del gabinete que va a dejar la dirección de los negocios de la Bélgica. Después de haberla ligeramente trazado, haríamos mal si no dijéramos con el periódico que nos ha suministrado la mayor parte de los elementos para el presente artículo, que abrigamos el ardiente deseo de que los hombres destinados a reemplazarles puedan gloriarse, el día que abandonen el poder, de haber recorrido una carrera tan honrosa y tan útil para su país.

Aproximándose el parto de la Serna, señora infanta doña Maria Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier, y queriendo la Reina nuestra señora que las ceremonias que tengan lugar con este motivo se celebren con todo el decoro que corresponde a la dignidad de su augusta hermana, se ha servido mandar que, con arreglo al programa aprobado y publicado con igual motivo en la Gaceta del jueves 24 de julio del año último, se proceda inmediatamente por los respectivos ministerios y por la mayordomía mayor del palacio a proponer a S. M., por conducto de la presidencia del Consejo de Ministros, las personas que, residiendo en Sevilla, puedan representar las corporaciones del Estado a quienes corresponde asistir al acto de la presentación y bautismo del hijo o hija que S. A. diere a luz.

Al propio tiempo ha tenido a bien S. M. disponer que el señor ministro de Gracia y Justicia delegue sus facultades en la persona que por su rango haga sus veces en el concepto de notario mayor de los reinos para autorizar las actas de la presentación y del bautismo. Es asimismo la voluntad de S. M. que por la mayordomía mayor de palacio se designen las personas que hayan de componer la servidumbre de S. A., en lugar de las que se trasladaron de Madrid a Sevilla con igual objeto en ocasiones semejantes, y que por el ministerio de Estado se signifique al cuerpo diplomático extranjero acreditado en Madrid que, si bien S. M. veria con particular satisfacción que algunos de sus individuos se presentase en Sevilla para aumentar la solemnidad de las ceremonias, como su ausencia de la corte pudiera perjudicar al despacho de los

negocios que les están encomendados por sus respectivos gobiernos, cree S. M. que todo pudiera conciliarse designándose por el cuerpo diplomático un individuo de su seno que, en nombre y representación de todos los que le componen, asista a los actos ya indicados.

Ademas la Gaceta publica el siguiente real decreto: «En atención a que por diferentes resoluciones de mis augustos abuelos y padre se determinó que los hijos de infantes de España, nietos de reyes, fuesen tenidos y reputados como infantes, y queriendo dar una nueva prueba de mi real aprecio a mi muy querida hermana la infanta doña Maria Luisa Fernanda, y a su esposo D. Antonio Maria Felipe Luis de Orleans, duque de Montpensier, vengo en disponer que el hijo o hija que dicha mi hermana diere a luz en su próximo parto goce las prerogativas de infante de España, y mando que se le guarden las preeminencias, honores y demas distinciones correspondientes a tan alta gerarquía.

Dado en palacio a cinco de octubre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El presidente del Consejo de Ministros, Juan Bravo Murillo.»

Segun nos escriben de Játiva, continúa trabajándose en las obras del ferro-carril con la misma actividad de que hasta ahora se han dado pruebas.

La esplanación está completamente terminada en las leguas 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª y parte de la 7.ª, y en curso de ejecución en la 7.ª y 8.ª.

En punto a obras de fábrica están terminadas las alcantarillas, tigeas, sifones, pasos para las aguas de riego y partidores de las seis primeras leguas: las de la 7.ª están en construcción.

Están terminados todos los puentes y pontones del indicado trozo, que son: los puentes de Masanasa, Cruz Cobieta, Santa Bárbara, Beniparrell, Albur, Benifayó, Argadins, y el primer puente de la rambla de Algemesi; en el segundo puente de esta rambla están concluidos los estribos, y labrada toda la madera que debe constituir el tramo.

El puente del río de los Ojos, que pertenece a la séptima legua, está en construcción, teniendo clavados los pilotes, vaciados los cimientos a punto de rellenar, y acopiados todos los materiales que deben entrar en su edificación.

Los principales pontones de dichas siete leguas son: Fuente de Masanasa, rambla de Catarroja, viaducto de Silla, dos en la acequia Real y masía de San Luis. Hay otros varios en las acequias grandes y pequeños barrancos que la línea atraviesa.

Se ha extendido la primera capa de engravado en las leguas primera, segunda, tercera y quinta: se está extendiendo la segunda, que cubre las traviesas y cojinetes en las dos primeras leguas. Asimismo se acopia el quijo necesario para la segunda capa de la tercera legua.

Está terminada la estación de Catarroja, y muy adelantada la construcción de las de Alfafar, Masanasa y Silla.

También está terminado el apartadero de Catarroja, y en construcción los de Alfafar, Masanasa, Silla, Benifayó, Algemesi, Alecia y Caragente.

La vía está colocada hasta la inmediación de Silla, y esta misma semana quedará el camino en disposición de ponerse en explotación hasta dicho punto.

Prévias las correspondientes oposiciones, han sido nombrados en la santa iglesia metropolitana de Granada: para la penitenciaria el doctor D. Rafael Criado, medio racionero que era de la misma; y para la lección el doctor D. José Antonio Ramos, dignidad de maestrescuela de la iglesia de Guadix.

S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien dictar las resoluciones siguientes, que publica ayer el Boletín de Gracia y Justicia:

PARTE CIVIL.

Magistrados.

En 10 de setiembre. Jubilando con el sueldo que por clasificación le corresponda, a D. Leonardo Gil de la Cuesta, magistrado de la audiencia de Valladolid, que lo ha solicitado, y concediéndole al propio tiempo, en atención a su mérito y dilatados servicios, la consideración de presidente de sala de audiencia fuera de Madrid.

Abogado fiscal.

En 21 de setiembre. Nombrando para la plaza de abogado fiscal de la audiencia de Mallorca, vacante por ascenso de D. José Ignacio Ripoll, a D. Pedro Martínez Acosta, que ocupa el primer lugar en la propuesta elevada por el fiscal de aquella ciudad para la provisión de dicha plaza.

Jueces de primera instancia.

En 9 de setiembre. Trasládase a D. Atanasio Villacampa, juez de primera instancia de Nájera, al juzgado de Sacedon, de entrada en la provincia de Guadalajara.

Trasládase a D. Martín Guinea y Bermeo, juez de primera instancia de Sacedon, al juzgado de Nájera, de entrada en la provincia de Logroño, accediendo a sus deseos.

En 17 de setiembre. Nombrando para el juzgado de primera instancia de Béjar, de ascenso en la provincia de Salamanca, a D. Nicolás Casanova, electo para el de D. Benito, accediendo a sus deseos.

Nombrando para el juzgado de primera instancia de D. Benito, de ascenso en la provincia de Badajoz, a D. Lope Sanchez de las Matas, electo para el de Béjar, accediendo también a sus deseos.

Catedráticos.

En 29 de setiembre. Mandando, con el objeto de que la organización dada por el art. 83 del nuevo reglamento de estudios no perjudique los derechos adquiridos por los profesores encargados de su enseñanza:

Que D. José Amador de los Rios, catedrático que era de ampliación de la literatura española en la universidad central, pase a desempeñar en la misma la cátedra de literatura extranjera, correspondiente al sexto año de la sección de literatura.

Que D. Victor Arnau, catedrático de ampliación de la filosofía en un resumen de su historia, pase a des-

empeñar la de derecho civil, mercantil, penal y de procedimientos, en lo que concierne a la administración en el cuarto año de la sección de este nombre.

Y que D. José López Uribe, catedrático que era de historia de la filosofía, pase a desempeñar la de filosofía y su historia en el quinto año de la sección de literatura.

Determinando que los catedráticos de astronomía D. Antonio Aguilar y D. Eduardo Novallas, y los de zoología D. Mariano de la Paz Graells y D. Lucas Tornos, continúen desempeñando las mismas asignaturas que hasta ahora han tenido a su cargo, mientras que por vacante de alguna de estas plazas pueda llevarse a efecto lo prevenido en dicho reglamento.

Nombrando catedrático de historia general en la sección de literatura de la facultad de filosofía de la universidad central a D. Fernando de Castro, catedrático de historia que ha sido en uno de los institutos de la misma.

PARTE ECLESIASTICA.

Dignidades de sufragáneas.

Nombrando por reales decretos de 28 de setiembre para las dignidades de las iglesias que a continuación se espresan, a los sujetos siguientes:

Badajoz. Arcediano titular, tercera silla, vacante por renuncia del electo D. Ramon Ortiz de Zárate, D. Domingo Crespo Rodríguez, maestrescuela de la de Urgel.

Canarias. Chantre, cuarta silla, vacante por fallecimiento de D. José Alvarez Vazquez, D. Salvador Codina, canónigo de la misma iglesia.

Guadix. Maestrescuela, quinta silla, vacante por promoción de D. José Antonio Ramos a otra plaza eclesiástica, D. Antonio Rafael Domínguez Vallecana, canónigo de la propia iglesia.

Huesca. Arcipreste, segunda silla, vacante por no haber aceptado D. Francisco Múdiols, maestrescuela de la misma, D. Salvador Puig, que había sido electo para esta última dignidad.

Mallorca. Arcediano titular, tercera silla, vacante por fallecimiento de D. José Amengual, D. Guillermo Maria Desalljar, chantre de la misma iglesia.

Montealegre. Arcipreste, segunda silla, D. José Maria Lopez, arcediano de Montenegro y electo arcediano titular de la misma iglesia, y arcediano titular, tercera silla, D. Sarpio Sarrao, arcediano de Trascasos y arcipreste electo de la misma, accediendo a los deseos de los interesados.

Tarazona. Maestrescuela, quinta silla, vacante por renuncia de D. Gil Alberto de Acha, D. Primo Calvo Lopez, abad electo de Soria.

Tortosa. Arcediano titular, tercera silla, vacante por renuncia de D. Joaquín Oliván, electo, D. Valentin Garcia, maestrescuela de la misma iglesia.

Maestrescuela, quinta silla, que resulta vacante por el anterior nombramiento, D. Ramon Astadil, canónigo de la misma iglesia.

Urgel. Maestrescuela, quinta silla, vacante por nombramiento de D. Domingo Crespo Rodríguez para otra prebenda eclesiástica, D. Pedro Antonio Rincon, canónigo de la misma iglesia.

Canonías de sufragáneas.

Nombrando, por reales decretos de la misma fecha, para canonías de las iglesias que a continuación se espresan, a los sujetos siguientes:

Canarias. Para la canonía (vacante por promoción de D. Salvador Codina a dignidad de la misma, D. Luis Salvatella y Baeza, presbítero.

Guadix. Para la canonía vacante por promoción de D. Antonio Rafael Domínguez Vallecana a dignidad de la misma, D. José Maria Urquiza, secretario de cámara del reverendo obispo de la diócesis.

Lérida. Para la canonía vacante por renuncia del electo D. Mariano Membrado, D. Francisco Miguel, cura de San Lorenzo de la misma ciudad.

Mallorca. Para la canonía vacante por promoción de D. Primo Villalonga a dignidad de la misma iglesia, D. Santiago Barra, esclaustro, y vice-secretario del reverendo obispo de la diócesis.

Santo Domingo de la Calzada. Para una canonía vacante por jubilación de D. Bernardino Vieario, don Carlos Cardenal, beneficiado electo de Calahorra con su actual dotación mientras viva el jubilado.

Tenerife. Para una canonía que resulta vacante por promoción de D. Antonio Maria Botella a canonía de Canarias, D. Andrés Gutierrez y Avila, beneficiado, curado de la parroquia de la Concepción de la misma ciudad, y doctor en sagrada teología.

Urgel. Para la canonía, vacante por nombramiento de D. Pedro Antonio Rincon para la dignidad de maestrescuela de la misma iglesia, D. Ignacio Lopez, cura párroco de la villa de Alcoroches, y canónigo electo de Segorbe.

Beneficios de sufragáneas.

Nombrando, por reales decretos de la misma fecha, para beneficios de las iglesias que a continuación se espresan, a los sujetos siguientes:

Cádiz. Para un beneficio, vacante por no haberlo aceptado D. Francisco de Quero, D. José María Mercier, director de la capilla de la Cueva en la misma ciudad, con la obligación de descontarse de su asignación la mitad de la jubilación que corresponde a D. Manuel Calderon, canónigo de la colegiata de Osuna, según lo manda en real decreto de 13 de agosto último.

Calahorra. Para un beneficio, vacante por promoción del electo D. Carlos Cardenal a una canonía de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, que ha de reducirse a colegiata, D. José Garcia Lopez, racionero de Lerma, y beneficiado electo de la de Logroño, con la misma dotación que a aquel correspondía.

Canarias. D. Manuel Ramos, capellan de la misma iglesia, D. Narciso Barreto, idem, D. Domingo Aguilar, religioso esclaustro de Santo Domingo, y capellan único del hospital civil y militar de la ciudad de Las Palmas. D. José Amador, presbítero, D. Francisco Telesforo Villalba, capellan del Buen Suceso en Madrid, D. Simon Manuel Martin, cura propio que ha sido de San Bartolomé, y actualmente economo de la parroquia del Salvador de Béjar. Debiendo proveer estos beneficios por oposición para cargos de oficio, y no haciéndose de otros dos por ahora, aplicando sus rentas para pagar sus haberes a los capellanes de la misma catedral, D. Manuel Romero, don Francisco Martin, D. Juan Molán y D. Juan Romano, proveyéndose uno cuando fallezcan dos de estos capellanes.

Cartagena. D. Francisco Lorenzo Martinez, capellan de la misma iglesia, D. José Leante, id. D. Salvador Molina, id. D. Saturnino Martinez, id. D. Francisco Ayala, id. D. Joaquín Cánovas, id. D. Fernando Caballero, familiar del reverendo obispo. D. José Fuente, id. Continúan los dos medio racioneros don Luis Muñoz y D. Juan Diaz Puche, contándose únicamente como beneficiados para el efecto de arreglar el personal de esta clase. Conservando D. Rafael Pueyo, D. Sebastian Carrasco y D. Lucas Soto Caballero, racioneros de la misma iglesia, las correspondientes

prerogativas y doteación que actualmente disfruta, sin embargo en el número de beneficiados que corresponde. Debiéndose sacar a oposición otros cuatro beneficios para cargos de oficio.

Coria. Para un beneficio, vacante por renuncia del ceto D. Juan González Guisado, D. Francisco Tena, escultor y teniente cura de la Piedad de la Calzada, en la diócesis de Badajoz.

Jaca. Para un beneficio, vacante por fallecimiento de D. Antonio Ruiz Quevedo, racionero de la misma iglesia, D. Valentín León de Soria y Averasturi, capellán familiar del muy reverendo arzobispo de Salencia, abad de San Ildefonso, con la doteación de cinco mil reales por año, y la obligación de residir donde designe el reverendo obispo, en la misma forma que los demás anteriormente nombrados.

Mondragón. D. Bernardo Yañez, canónigo de la colegiata de Junquera de Ambia, D. Juan Domínguez, id. Conservando las consideraciones que en el concepto de tales canónigos les corresponden. D. Pedro Antonio Torreyro, cura párroco de Baco, D. Manuel Prieto, capellán sobanero de la misma iglesia, con la obligación de continuar en el desempeño de su cargo. D. Gil Díaz Loban, capellán de número de la misma iglesia. D. Nicolás Alcolea, idem. Y D. Gaspar Arment, familiar del reverendo obispo de la diócesis. Conservando los actuales racioneros D. Gregorio Suesi y D. José Pacheco, maestro de capilla, los derechos y consideraciones que disfrutan, continuándose únicamente beneficiados para el efecto de arreglar el personal.

Oviedo. D. Manuel Peon, capellán del rey D. Casto. D. Manuel Argüelles, canónigo de la colegiata de Teverga. D. Ramón Estrago y Flores, idem. D. Melitón Ballester, canónigo de la colegiata de Aguilar de Campo. D. Antonio Santos de Tera, idem. D. Fernando Gutiérrez, id. Conservando las consideraciones que en el concepto de tales canónigos les corresponden. D. Bernardo García Busto, capellán de la misma iglesia de Oviedo. D. Carlos García Mata, id. D. Bernardo Pazos, escultor y sobanero, con la obligación de desempeñar este último oficio. D. Fernando González Villamil, ayuda de sobanero. D. Bernardo Elay, presbítero. D. Mariano Martínez, escultor y maestro en la orden de San Francisco. D. Fernando Párras y Saco, cura beneficiado de la villa de Llanes, de la diócesis de Oviedo, suprimiéndose el beneficio que en la actualidad disfruta. Y debiéndose sacar a oposición tres beneficios para cargos de oficio.

Beneficio de colegiata.
Nombrando por real decreto de la misma fecha para el beneficio de la colegiata de Logroño, que resulta vacante por el nombramiento antes dicho de D. José García López, D. Gaspar Romero Fernández, clérigo de menores, con la obligación de ascender al presbiterado dentro del año de la posesión.

Capilla real.
Nombrando por real decreto de 24 de setiembre para la capilla de la real capilla de San Fernando en la metropolitana iglesia de Sevilla, que se halla vacante por renuncia del ceto D. Juan Cimaño Márquez, D. Lucas Pedrosa, beneficiado de la misma santa iglesia.

Jubilaciones.
Concediendo jubilación por real decreto de la misma fecha, en atención a su avanzada edad, abaque que padecen, y servicios que han prestado a la iglesia, a D. Indalecio Ibáñez y D. Clemente José María, canónigos de la colegiata de Aguilar de Campo, con las dos terceras partes de su actual dotación; y a D. Bernardino Vicario, que lo es de la de San Domingo de la Calzada con 4000 reales anuales.

Idem a D. José Campo, capellán del coro vicio de la catedral de Oviedo, con las dos terceras partes de su actual dotación.

Provisiones hechas por los prelados con arreglo al concordato.

Habiendo fallecido D. Antonio Valcarlos, canónigo de la santa metropolitana iglesia de Sevilla, el muy reverendo cardenal arzobispo, usando de las facultades que le confiere el último concordato, ha nombrado para su vacante a D. Francisco de Astorga y Miranda, su secretario de cámara, en quien concurren los requisitos prevenidos en el real decreto de 23 de julio del año pasado.

CORREO ESTRANJERO.

FRANCIA.

El 1.º de este mes entró Luis Napoleón en Montpellier, en medio de un concurso inmenso y de las aclamaciones de viva el emperador! viva Napoleón III! y con igual entusiasmo que en todas partes.

Por el ministerio de lo Interior se ha dirigido una circular a los prefectos de los departamentos por donde ha pasado el presidente de la república, en que después de manifestarse que el viaje del presidente en medio de las aclamaciones de los pueblos es uno de esos acontecimientos que deben dejar huellas durables en el recuerdo y en el corazón de los franceses, se invita a los prefectos a recojer y dirigir al gobierno los pormenores mas circunstanciados sobre todo lo que se refiera al paso del presidente por el departamento, y especialmente las listas de los nombres de los maires, consejeros generales o municipales, funcionarios, industriales, artistas, obreros, labradores, antiguos militares, y sin escepcion de todos aquellos a quienes les haya cabido el honor de tener algunas relaciones con el príncipe.

El objeto de todas estas noticias forman un todo completo que debe conservarse en cada departamento como uno de los documentos mas preciosos de sus archivos.

En París sigue ocupando la atención pública casi exclusivamente del imperio, y en tanto que los unos afirman que se han acordado ya las medidas mas minuciosas para esta transformación, lo que indicaría una realización muy próxima de este hecho, otros continúan enumerando las dificultades de mas de un género que hacen creer que se procederá con lentitud en la modificación gubernamental.

ALEMANIA.

La Gaceta de Viena del 28 contiene una notificación del ministerio de Hacienda, según la cual las suscripciones para el último empréstito de 80 millones han ascendido a la suma de 116 millones de florines. En su consecuencia tendrá lugar una reducción en la proporción de 72 por 100, a escepcion de las suscripciones de 1000 florines, que han sido admitidas inmediatamente.

Según anuncia un periódico de Viena, el 28 debió salir el emperador del campamento de Píola para dirigirse a su residencia, desde donde partiría próximamente para la Croacia.

El Diario de Frankfurt dice que los israelitas y los habitantes del campo, escluidos de las próximas elecciones para la asamblea legislativa, han protestado contra la disposición del Senado que los priva del derecho electoral.

La Gaceta del Voss publica el texto de la declaración acordada en Munich en contestación a la de la Prusia de 30 de agosto. Este documento está firmado por todos los Estados coaligados, a escepcion del gran duque de Baden, cuyos puntos principales concuerdan ya nuestros lectores.

En vista de esta declaración, el gabinete prusiano ha expedido a todos sus agentes diplomáticos cerca de los Estados coaligados, un despacho circular explicando como no habiendo llegado en el plazo fijado la contestación al ultimatum comunicado, por

el mismo el 30 de agosto, la Prusia no podía negociar sino con los Estados que se habían adherido al dicho ultimatum, o con los que se adhieren pura y simplemente en adelante por la vía diplomática.

La comunicación de este despacho seria la única contestación que se había de hacer a la nota acordada en Munich por los Estados coaligados, nota que ninguno de estos Estados podrá hacer llegar al gobierno prusiano sino diplomáticamente y aisladamente, esto es, sin tener el carácter de una comunicación colectiva.

Durante este tiempo la Prusia proseguirá las negociaciones con sus aliados que se han adherido al ultimatum del 30 de agosto, para reconstituir poco a poco el Zollverein, admitiendo a los Estados hoy disidentes que quieran agregarse a esta unión aduanera.

El gran duque heredero de Rusia llegó el 28 a Viena, de vuelta de Pesh, acompañado del duque de Mecklenburgo.

INGLATERRA.

El Morning-Advertiser asegura que el Parlamento será convocado para el 25 de octubre, en lugar de serlo para primeros de noviembre, como se esperaba. Escriben de Dublin que los temporales que se han sufrido estos últimos días habían causado muchas desgracias en el canal de Irlanda.

BELGICA.

Las correspondencias belgas confirman las noticias sobre la viva sensación que ha causado en Bélgica el decreto del presidente de la república francesa, subiendo los derechos de entrada de las hualas y hierros.

En la provincia de Hainaut, luego que se supo el decreto, todos los mineros y fundidores de hierro se han apresurado a introducir en Francia la mayor cantidad que les ha sido posible, transportar de carbon y hierro, antes del término fatal del 30 de setiembre. En esta provincia no se quiere considerar el decreto como una resolución definitiva, sino solamente como una medida provisional. No solamente no se quiere que las cámaras tomen medidas de represalias, sino que se aconseja a estas la moderación, recordándoles que se trata de la industria mas importante del país, y de la suerte de veinte y cinco mil obreros. Así todos los industriales desean que se intenten todos los esfuerzos para restablecer al antiguo estado las relaciones entre los dos países.

CORREO DE ESPAÑA.

En el Guadalete del 2 leemos las siguientes noticias acerca del ferro-carril de Jerez:

«Los distintos trabajos de que hacíamos mención el sábado último, se han seguido en la presente semana, rivalizando en actividad. Están ya próximos a su conclusión los dos terraplenes que han de quedar unidos sobre la alcantarilla del arroyo de los Cortidores, la cual sigue en adelanto. El terraplen de la Galera ha avanzado un hectómetro mas hasta casi tocar con el olivar del Duque, llevado por esta parte a la altura de cinco metros. Se ha continuado a buen paso el desmonte del cerro de los Villares, habiéndose ocupado hasta aquí el sude del mencionado arroyo, mas de setecientos hombres, mientras la construcción del viaducto ha seguido su trámite indispensable. Verificada la subasta para los trabajos de desmonte y terraplen por el espacio que media desde el Ejido hasta la higuera de Solet, según daremos noticia oportunamente, las obras deben cobrar el movimiento de aceleración que estaba en el deseo, pasado que sea el plazo de los preparativos.»

No ha faltado de ellas durante la semana el estado eficaz, ni la instrucción menuda de nuestro ingeniero; pero ha faltado su persona, y a su persona la aptitud para ocuparse a su sabor en sus laboriosas tareas mentales y de disposición. No tiene peligro afortunadamente en la curación de la fractura de la clavícula; mas ella ha de mantenerlo secuestrado fuera de la escena por mas tiempo del que se aviese con nuestro deseo.

Concluímos el artículo ferro-carril del sábado anterior, deplorando la falta del segundo ingeniero solicitado y prometido. Cada vez que en ella pensamos, puesta la consideración en todas las exigencias ordinarias y las previstas eventuales necesarias (porque no queremos hacer hincapié al asunto en las que provienen de mero accidente), se nos hace inspeccionable esta omisión, que no dice bien con la predicción que se dispensa en la actualidad a esta clase de obras. No perderíamos de vista impune, de cuánta importancia es la, aislada conclusion bien y pronto del modesto ferro-carril del Trocadero a Jerez para la realización en estas provincias de los otros proyectos de gran consideración que están hoy en ciernes, y a que deseamos fortuna, no solamente por el efecto moral de pura animación que ha de producir, sino tambien por la suma de datos que ha de suministrar, después de concluido, con respecto a la economía y valor de las obras, allanamiento de obstáculos naturales y artificiales, peculiaridades de nuestro suelo y de nuestras costumbres con respecto al trabajo, y demás útiles enseñanzas que resultan siempre de un feliz ensayo.

Aparto de la ciencia, toda obra tiene de correspondencia a la cabalidad de los instrumentos. La máquina profesional, dignamente confiada al ilustrado ingeniero, debe estar armada de todas sus piezas para que pueda responder del cumplimiento de las impuestas condiciones de tiempo y de perfección. Harto da que discurrir con respecto a la economía de gastos la adaptación de los brazos al trabajo a consecuencia de las necesidades, usos y abusos de nuestro territorio. La dirección del todo reclama en vano frecuentemente la presencia de un mismo cuerpo a la vez en lugares apartados con distintos fines para que la obra tenga el renate digno de la oportunidad con que fue empezada y del esmero con que es seguida. Es de esperar que no falte la protección del gobierno para salvar al país de este inconveniente.»

De Huesca escriben con fecha del 25 al Diario de Cataluña la siguiente carta, en que se refieren los males que ha ocasionado una fuerte tempestad:

«El aguacero de anteyar tarde, de qué no sé si habrán Vds. participado, ha hecho desastres en esta provincia. En Barbastro se han hundido dos casas; el puente de Carinena ha desaparecido, y el colgante de Fraga ha sido arrancado por sus dos estribos laterales, y ha quedado aislada en el arco del centro una porción de gente que, llena de imprudencia, se había ido a colocar allí para contemplar mas de cerca la avenida. Este señor gobernador civil ha hecho salir de aquí con toda la precipitación al ingeniero civil para que, ayudado de los aldeanos de los pueblos inmediatos, vea si puede salvar parte del puente. Las personas que quedaron aisladas fueron socorridas; pero todavía se ignora si ha habido alguna víctima, lo que nada tendría de extraño.»

No pueden Vds. formarse una idea de la miseria que aqueja a todo el país: la cosecha del trigo se perdió enteramente, y la de la uva, que se presentaba regular, después de haber recibido las descargas de tres o cuatro tronadas, ha sido enteramente arruinada por el huracán de anteyar.»

Según dice el Diario de Sevilla, se ha descubierta en aquella ciudad otra fábrica de moneda falsa.

Se dice en un periódico de Barcelona que se trata de elevar en aquella capital un monumento a la memoria del duque de Bailen.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Reales decretos.

Teniendo en consideración que los reglamentos de organización del ministerio de Hacienda confieren a la dirección general de contabilidad, ademas de las vastas atribuciones que emanan de este ramo importantísimo de la administración pública, la no menos interesante de redactar los presupuestos del Estado; que si bien para desempeñar las primeras cuenta y aquella dependencia con jefes que secundan al director general, no sucede lo mismo respecto de la redacción de los presupuestos, trabajo que, habiendo sido objeto en otras épocas de comisiones especiales, por exigir su acertada ejecución una atención asidua y un estudio constante de todas las rentas y de los gastos públicos, pesa en el día entero y exclusivamente sobre el director general; y atendiendo por tanto a la necesidad de proporcionar a la citada dependencia los medios de desempeñar este servicio del modo que su importancia requiere, puesto que, sin recargo del presupuesto, y con la economía obtenida por efecto de la reciente reforma de otras direcciones generales, puede costearse el aumento que la planta de la de contabilidad debe tener; conformándose con lo que me ha propuesto mi ministro de Hacienda, vengo en decretar que se aneje a la planta actual de la dirección de contabilidad de la Hacienda pública una plaza dotada con el sueldo anual de 40,000 rs. para un jefe de administración que, bajo la dependencia del director general, con arreglo a sus instrucciones, y auxiliado de los oficiales y subalternos de la misma dependencia que se pongan a sus órdenes, se ocupe en los trabajos de la redacción de los presupuestos generales del Estado.

Dado en palacio a cinco de octubre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

Vengo en nombrar a D. Pablo de Cifuentes, subdirector primero de la dirección general del Tesoro, para la plaza de jefe de la redacción de los presupuestos generales del Estado, que por mi real decreto de esta fecha he tenido a bien aumentar en la planta de la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública.

Dado en palacio a cinco de octubre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

Teniendo en consideración las particulares circunstancias que concurren en D. Benito Fernández Maquieira, diputado a Cortes, vengo en disponer que se encargue en comisión del desempeño de la dirección general del Tesoro público durante el tiempo que el propietario D. Eusebio Rodríguez haga uso de la licencia que le tengo concedida para restablecer su salud.

Dado en palacio a cinco de octubre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

Vengo en nombrar para las tres plazas de subdirectores de la dirección general del Tesoro público, por su orden, a D. Eduardo Kelly, que lo es tercero; a D. José de Sierra y D. Pedro Salaverría, oficiales de la clase de primeros de la misma dirección.

Dado en palacio a cinco de octubre de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

Real orden.

La Reina (Q. D. G.), a quien he dado cuenta de la comunicación de V. S. de esta fecha, en la que, acatando la voluntad de S. M., acepta V. S. el cargo en comisión de director general del Tesoro, y hace renuncia a favor del Estado del sueldo señalado a dicho destino, se ha dignado aceptar su ofrecimiento y disponer se dé a V. S. las gracias en su real nombre por su desinteresamiento.

De real orden lo dispuso V. S. para su satisfacción. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 5 de octubre de 1852.—Bravo Murillo.—Sr. D. Benito Fernández Maquieira.

La comunicación que se cita es la siguiente:

Excmo. Sr.: Acatando la voluntad de la Reina (Q. D. G.), y deseando ser útil a la nación, acepto la comisión del cargo de director general del Tesoro público que S. M. se ha dignado confiarme por su real decreto de esta fecha, rogando a V. E. se sirva ofrecer a S. M. la renuncia que hago a favor del Estado del sueldo señalado a este destino.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de octubre de 1852.—Excmo. Sr.—Benito Fernández Maquieira.—Excmo. señor ministro de Hacienda.

JUNTA DE LA DEUDA PUBLICA.

Instrucción para llevar a efecto lo prevenido en el real decreto de 1.º de actual, relativo a la conversión de la deuda diferida al 3 por 100 consolidada al mismo interés.

Artículo 1.º Los tenedores de rentas de la deuda diferida al 3 por 100 que deseen optar al beneficio de la conversión que les concede el art. 1.º del referido real decreto, presentarán sus proposiciones en pliegos cerrados desde el día 15 hasta el penúltimo de cada mes en la secretaría de la junta de la deuda pública.

Art. 2.º El día último de cada mes, no siendo festivo, celebrará la junta de la deuda pública sesión pública para la apertura de los pliegos que durante el mismo se hubieren presentado, y desde luego declarará admitidas las proposiciones que, estando comprendidas dentro del tipo señalado por el gobierno, ofrezcan mas ventaja, hasta cubrir la cantidad que por el mismo se hubiere destinado para esta conversión.

Art. 3.º Cuando se presenten dos o mas proposiciones a un mismo tipo, y cuyos importes reunidos excedan de la cantidad señalada para la conversión en todo el semestre, se hará la adjudicación de menor a mayor, y en el caso de ser iguales en cantidad, se hará a prorata entre los dos o mas interesados, a no ser que estos, hallándose presentes en el acto de la adjudicación, se convengan o prefieran el sorteo.

Art. 4.º La junta cuidará al día siguiente de hacer la adjudicación, de dar conocimiento a los interesados de la resolución que haya recaído respecto a las proposiciones comprendidas dentro del tipo señalado, y que resulten sobrantes por haberse ya empleado toda la suma destinada para la conversión en cada semestre.

Art. 5.º Si con las proposiciones presentadas en el primer mes ó en cualquiera de los cuatro siguientes se completase la cantidad que se hubiere declarado convertible en todo el semestre, se suspenderá la admisión de nuevas proposiciones, a menos que el gobierno tenga por conveniente aumentar la cuota destinada, con arreglo a la facultad que se reserva por el art. 2.º del citado real decreto.

Art. 6.º La suma que el Consejo de Ministros fijare semestralmente como admisible a conversión se aplicará indistintamente a la de la deuda diferida interior y exterior, dando solo la preferencia a las proposiciones que ofrezcan mayor ventaja para el Estado.

Art. 7.º Una vez declarada por la junta la admisión de las proposiciones, presentarán los proponentes en la dirección general de la deuda los títulos de la renta diferida al 3 por 100, acompañados de triplicadas o carpetas arregladas en un todo al modelo adjunto; de estas carpetas se devolverá una a los interesados con el recibo correspondiente, la cual se les

recogerá cuando se entreguen los nuevos títulos de deuda consolidada.

Art. 8.º Las proposiciones que hagan los acreedores extranjeros pueden presentarse en las comisiones de Hacienda de España en Londres y París, ó al vice-consul de S. M. en Amsterdam, desde el 8 al 20 de cada mes, y en la secretaría de la junta de la deuda en el plazo que se señale en el art. 1.º de esta instrucción.

Art. 9.º Las proposiciones de esta clase que se presenten en las oficinas de la deuda en Madrid, irán suscritas por la persona a quien los interesados deleguen, y se expresará en ellas si quieren realizar la entrega de los títulos de deuda diferida en las mismas oficinas ó en las comisiones de Hacienda en Londres y París, así como si la conversión ha de hacerse en inscripciones nominativas ó en documentos al portador de la deuda consolidada al 3 por 100 interior, ó si ha de ser en títulos de la deuda exterior; en el concepto de que si fuere en esta última clase de deuda la entrega de los nuevos créditos, se hará en el extranjero por cualquiera de las dos referidas comisiones, según lo soliciten los interesados.

Art. 10. Admitidas que sean las proposiciones presentadas en el extranjero, la junta de la deuda dará inmediatamente aviso a las respectivas comisiones de Londres y París, ó al vice-consul en Amsterdam, para que lo pongan en conocimiento de los interesados, los cuales harán la entrega de los títulos de deuda diferida bajo triplicadas facturas, expresivas de su numeración, series, valores y cupones que contengan. Una de estas facturas les será devuelta con el oportuno recibo para su resguardo.

Art. 11. Llegó que las mencionadas comisiones y el vice-consul ciban los títulos de deuda diferida que les entreguen los interesados, los taladrarán, a presencia de los mismos.

Si la conversión se hubiere solicitado en deuda interior, remitirán dichos títulos a la dirección general de la deuda, acompañados de una de las facturas; pero si se hubiese pedido en deuda exterior, en este caso el vice-consul de S. M. en Amsterdam remitirá los títulos de deuda diferida acompañados de una factura a la comisión de París, y esta le acusará el recibo, y cuidará de entregar a los interesados los nuevos documentos de la renta consolidada al 3 por 100, debiendo aquellos acudir precisamente por ahora, y mientras otra cosa no se determine, a la comisión a recibirlas, bien por sí o por la persona que al efecto deleguen.

Art. 12. La conversión de los créditos de deuda diferida al 3 por 100 que se entreguen en las plazas de Londres y París, se verificará por las respectivas comisiones de Hacienda de España, establecidas en aquellas capitales en el plazo mas breve posible.

Art. 13. La dirección general de la deuda cuidará de remitir oportunamente a la comisión de Hacienda en París los títulos ó las inscripciones nominativas de la deuda consolidada al 3 por 100 interior, que deban darse en canje de los documentos de la deuda diferida que al efecto se hubiesen presentado en aquella dependencia, y al vice-consul de Amsterdam, que igualmente remitirá a la comisión de Londres los que correspondan para la conversión de la deuda diferida que allí se hubiere presentado.

Art. 14. Los títulos de la deuda consolidada del 3 por 100 exterior que se den en canje de los de la diferida, serán iguales a los que se hallan actualmente en circulación, cortándoles los cupones correspondientes, y con la sola diferencia de la supresión de las firmas del agente y contrahente que tuvieron a su cargo la capitalización de los intereses no satisfechos hasta fin de 1840.

Art. 15. Mensualmente se publicará en la Gaceta del gobierno la numeración de los títulos de esta clase que se den en pago de semejante conversión.

Art. 16. Del mismo modo se publicará el resultado de las conversiones que se verificaren y la numeración de los títulos de deuda diferida que se anuncien, como asimismo la de los de la consolidada interior que se den en pago; el tipo a que se haya verificado la conversión, y la cantidad que quedase por convertir para el mes siguiente.

Art. 17. Las proposiciones para la conversión se harán por unidades y centavos de unidad sin quebrados de centavo; entendiéndose que las cantidades que por resultado de estas operaciones no compongan el valor de un título de 1000 rs. quedarán a favor del Estado.

Madrid 5 de octubre de 1852.—El director general, presidente de la junta, Gabriel Aristizabal Reut. —El secretario, Angel Fernandez de Heredia.

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 3.º del real decreto de 1.º de actual, y consiguiente a lo determinado en la real orden del día 2, se admiten en la secretaría de la junta, desde el 15 al 29 inclusive del mismo, y en las comisiones de Hacienda de Londres y París, y por el vice-consul de S. M. en Amsterdam hasta el 20 del corriente, todas las proposiciones que se presenten para la conversión de deuda diferida al 3 por 100 en consolidada al propio interés.

La junta, el día 30 del presente mes, a las doce de la mañana, celebrará sesión pública para proceder a la apertura de los pliegos que durante el mismo se hubieren presentado, y a la admisión de las proposiciones que se hallen dentro del tipo fijado por el gobierno, siempre que su importe no exceda de la suma de 400 millones de reales; que es la que se ha designado para la conversión en todo el semestre, que terminará en fin de marzo de 1853.

Madrid 5 de octubre de 1852.—El secretario, Angel F. de Heredia.—V. B.—El director general, presidente, Aristizabal.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

HISTORIA DEL PUENTE DE FRAGA.

De esta ciudad escriben con fecha 2 lo siguiente: «Cuando la maza de Fraga fué el agente principal para la construcción y reedificación del puente de madera que había sobre el Cinca, no acaeció en tantos siglos ninguna desgracia. Sus constructores, hasta nuestros días, carecían de ilustración científica; pero con una práctica en el conocimiento de las rápidas corrientes del río Cinca y su precipitación, conocían los puntos mas peligrosos, y cuando debían suspender su trabajo.

Las Cortes celebradas en la villa de Monzon, a solicitud de los procuradores de Fraga, acordaron la indemnización de doce mil escudos para la reconstrucción de su puente, que fué destruido en una de las guerras que sostuvieron nuestros reyes en defensa del pabellón de Sobrarbe. Desde esta fecha empieza en primera época, el trabajo para la construcción y reedificación del puente que en el presente siglo, por las causas que después indicare, para su desgracia alguna.

En 1802 fué reforzado con toda solidez, para proporcionar con seguridad el tránsito de SS. MM. a Barcelona. Pero en 1810 fué la segunda época de su ruina, y entregado a las llamas por las tropas españolas para contener al mariscal Suchet y su ejército, que venía a sitiar la desgraciada ciudad de Lérida, que después sufrió las crueldades de su habitar.

Cuando entraron en Fraga sin emancipamiento ilógico al extremo. Mandó el general en castigo a las familias mas adictas a la defensa de la independencia nacional reconstruir dicho puente, como se verificó. Después, en la paz, estas desgraciadas familias abrieron al supremo consejo de Castilla, pidiendo el reintegro de ochenta y dos mil y pico de reales que se les adeudaba. El supremo consejo mandó instruir el expediente. Pasado al fiscal, lo devolvió este solicitando que de los productos del mismo puente se hiciera el reintegro, dando principio por las familias mas pobres; pero así quedó, sin que el reintegro haya tenido efecto.

Durante la guerra de la independencia desaparecieron las fragosidades y bosques de los Pirineos y sus faldas. Las roturas de sus territorios, traían a las familias, ora hechas, en virtud de la real pragmática

del Sr. D. Carlos III, de 1770 y 71, proporcionaron a los grandes aluviones el arrastre de los terrenos roturados y descañados por el corte de sus arbores y bosques, dejando solo los páramos de las peñas, y proporcionando con aluviones de menor cuantía las grandes crecidas que experimentamos en los rios que han arrastrado en pos de sí los mejores territorios de las vegas a que dan riego.

Desde 1816 al 40 sufrimos cuatro grandes y extraordinarias crecidas del Cinca. En las tres primeras el puente sufrió roturas parciales, y en la cuarta fué en su totalidad, sin que ocurriese desgracia alguna. Esta es la tercera época, origen de las desgracias que lamentamos y lamentaremos quizás en mayor escala en lo sucesivo.

Alrumada la ciudad de Fraga por estos conflictos, y los agravantes de la guerra civil, que con tanto denuesto sostuvo y defendió la legitimidad de la augusta señora doña Isabel II, emprendió la construcción de un puente de barcas. Le costó cuarenta mil reales. A los cuarenta días, por una grande avenida del Cinca, se despidió de nosotros en canjo, flotando río abajo con toda magestad y pompa, sin que su desaparición causase ninguna desgracia.

En este nuevo conflicto el pueblo clamó, se acudió al gobierno para la rehabilitación del puente, se presentaron los planos para otro de madera, se exigieron otros para uno de piedra, un arquitecto de Lérida los arregló y fueron presentados. Pidieron otros de puente colgante, se negó la ciudad, a tanto grito inútil, y en vista de tantas perplejidades, cedió al gobierno los derechos de su puente el ayuntamiento, excepto el síndico, bajo restricciones útiles a sus moradores, y aquí concluyó la maza de Fraga y su puente.

Los males de Fraga se hacían cada día mayores por las pérdidas que sufría en los trabajos materiales de agricultura, a causa de hallarse su riqueza agrícola en la derecha del Cinca y por la inmundicia de los trabajadores, nacida del paso de las barcas, que aumentaba diariamente, como que por un cálculo aproximativo perdía treinta y seis mil reales en los trabajos materiales diarios: 3000 brazos empleados a cuatro horas de trabajo que forman un tercio, asiendo a 6000 reales; 400 pares de caballerías de toda especie empleadas a la agricultura, a 8 reales, forman los 36,000 reales. Si la inmundicia de los trabajadores y el producto de estos trabajos perdidos fuese posible calcularlos, su resultado admira. Esto acaeció el año 1844: durante cuatro años la pérdida de los trabajos materiales importó 1,758,000. En semejante conflicto el alcalde de aquel año convocó a junta general a sus vecinos, se buscaron arbitrios, y unos cuantos vecinos adelantaron caudales. Se emprendió un puente de madera para hacer renacer el trabajo y desterrar la inmundicia. En brevísimo tiempo fué construido un trozo con toda solidez. Estaban ya en pie de obra todos los materiales para la conclusion en su totalidad, cuando llegó la real orden de la concesión a la actual empresa del malhadado puente colgante. La ciudad, sumisa siempre y obediente, agió la real orden.

Vuelta al trayecto de las barcas, y a experimentar los mismos perjuicios que quedan indicados, hasta que a la empresa le dió la gana de realizar la obra e inaugurarla.

No entré en lo que hizo la empresa en esta obra de imitación extranjera; porque el estranjerismo en España se ha aclimatado de tal modo, que nos ha hecho perder nuestros hábitos y costumbres y nuestro carácter; todo lo ha invadido, y esta invasión continuará con nuestra agricultura, industria y comercio. La baratura de la obra, su arranque y transporte; la cal y la madera, y los pocos brazos empleados en ellas, cuando mas, hace ascender su coste a 800,000 reales. Dejo en su lugar la verdad de estos cálculos; pero yo no entiendo, porque la empresa no tiene necesidad de manifestarlos.

Bajo la hipótesis de los 40,000 duros del coste, la empresa percibirá del gobierno 114,000 duros en los diez y nueve años, que se comprometió a dar el paso del Cinca y la obra asegurada.

El puente fué recibido al ingeniero que lo construyó: ha existido cinco años y medio; es claro que la responsabilidad debe caer de lleno sobre la empresa. A los dos años de existencia poco mas o menos, vino una crecida y abrió un gran boqueron en el terraplen, junto al pozo de amarra en cuestión. La empresa se contentó con taparlo con mampostería. Esto no era bastante. Supuesto que la parte de sillera que formaba el dique de la amarra era el que sufría todo el golpe de la corriente, debía haber procedido a dar fuerza a la ladera del dique construyendo en línea oblicua una muralla de cuatro pies de espesor (supuesto que llamamos en el país) y la elevación igual al dique, terraplenando el espacio a la misma altura del terraplen, así se hubiera sin duda evitado el conflicto de la desgracia ocurrida en la madrugada del 23 de setiembre. No lo hizo: colóse a sí mismo, mientras Fraga llora sus víctimas y sus pérdidas.

Hasta hoy, ha habido trece naufragos rescatados en vida, debido al pueblo de Torreny y a D. Francisco Monfort, que mostró su humanidad, prestando a estas víctimas todos los auxilios que estuvieron a su alcance. Como justo y filantrópico, le doy las gracias por mi parte, ensalzando este rasgo de humanidad, en pro de nuestros semejantes. Esta obra es la senda por donde el hombre poderoso llega al aprecio de sus semejantes: ejerciendo estas virtudes y las dadas la impasible justicia, llega a ser el idolo del país. Los muertos encontrados hasta hoy son siete. Faltan que descubrirse nueve, según el relato de las familias. De las caballerías no se sabe el número.

Como amante de la verdad, tengo que hacer una rectificación, que nada desmerece la verdad del hecho de la desaparición del puente. La vista del dique de amarras, descarnado en toda su fuerza de la piedra de cantería y el boquete del pilar, por donde se fían las amaromas que mantenían el puente, y la gran demaroma que enlazaba las dos columnas y se dirigía a la amarra de la ciudad, desapareció igualmente por lo que todos los espectadores creíamos de buena fe que la amarra habia succumbido a la riada.

En el reconocimiento que se hizo ayer, resultó que el pozo se hundió, que la amarra está ligada en la tierra; y esta circunstancia no es extraña, porque la misma fuerza del embate

ración este grande negocio, encontrará un medio de conciliar con la empresa la reconstrucción del puente.

El *Correón* del día 2 da cuenta en los términos que a continuación copiamos, de un fuerte temporal que se ha experimentado en aquella ciudad:

«Desde la mañana de hoy vienen todas las personas que podían observar un barómetro, presintiendo el mal rato que luego había de pasar la población. En efecto, a manera que el instrumento bajaba arrojó el Sur, y no eran las doce y media cuando se había convertido en un huracán furioso, y tal, que no se acuerda otro igual en el puerto. Hasta las tres y media en que se indicó el Sudeste y en que el barómetro empezó a subir rápidamente, si bien con intervalos y terribles ráfagas, el aquilon no dejó de soplar. A las cinco apenas parecía creible lo que había pasado. El viento ya casi no era sensible, y la mar estaba completamente calmada. Por lo que hace a la población, además de algunas personas gravemente lastimadas, ora por las tejas, ora por haberlas arrojado al viento, hay que contar que apenas habrá quedado una casa sana en sus chimeneas, galerías, tejados, en sus vidrieras, y en el recibo de sus fachadas; particularmente tejas, hay calles que ofrecen numerosos montones. Los faroles del alumbrado han padecido también bastante. Vamos a lo mas doloroso, al puerto.

En semejantes situaciones a nadie lastima, nadie se duele de lo que pagan los barcos por mil diferentes conceptos. Lo de que se lamentan todos es de verlos perecer y espantados a sus tripulaciones, porque no hay un miserable repuesto de media docena de anclas y una de cables, en un puerto de primera clase. Eran las doce cuando arrojó el Sur. Aun no había transcurrido media hora, y ya se venían al garete sobre la muralla de la marina de arriba, seis buques: un laúd, dos galeones, un palibot y dos queques. Las tripulaciones hicieron esfuerzos gigantes, reparándose unos en tierra y otros a bordo para aguantar sobre todas sus anclas y por los cabos que dieron a tierra; pero que podían hacer con el miserable aparejo que por lo general, y porque no puede ser otra cosa, tienen los barcos del cabotaje? En tanto, en vano aguardan al comandante de marina y al capitán de puerto, que con los cabos de mar y prácticos estuvieron luego en sus puestos; en vano estos jefes buscaban y discurren, porque se trataba de auxilios que no se improvisan, que es necesario tener listos y dispuestos. No serían menos de las dos de la tarde cuando salieron auxilios valiosos, de particulares todos, pagados unos, y prestados graciosamente otros, desde tierra.

A las seis de la tarde, hora en que escribimos, todos los buques que dejamos dichos, menos uno de los galeones, el *San Antonio* y *Animas*, capitán Cabanas, de Lage, en lastre, que a las dos menos cuarto se fué completamente a pique y por varios rumbos frente la fuente, están mejorando su posición por sí el viento vuelve en la marca de la madrugada. El laúd *Virgen del Carmen*, capitán Almansa, matrícula de Cádiz, cargado de pólvora y tabaco para Gijón, siguió donde estaba, pues quedó bien seguro y en buen toldero. Además de los seis buques citados, estuvo espuesta la goleta *Virgen de Regla*, capitán Ruiz, matrícula de Sevilla, cargada de harina para Baré de Lona; ocupadas todas las personas que pueden darnos noticias exactas, será posible que incurramos en algún error o en alguna omisión, a pesar de que nos hemos hallado en el nuelle desde un principio; pero lo salvaremos en el momento que nos acerquemos de ello. Los señores gobernador de provincia y alcalde de esta ciudad concurren también al nuelle; pero por mucha que fuera su voluntad nada mas podían hacer.

Lo que ocurrió últimamente en Málaga, lo que ha ocurrido hoy aquí y lo que estará ocurriendo quizás en estos momentos en otros puertos de este litoral, debe fijar la consideración del gobierno de S. M. Un pequeño repuesto de anclas y cables a disposición de la marina en los puertos mas frecuentados, un bote de salvamento y una autorización a los jefes administrativos para que puedan ofrecer una proporcional gratificación a los patronos y marineros, será suficiente para evitar el que cualquiera día se vea desaparecer la subsistencia de muchas familias y perder la vida a muchos infelices, sin auxilio alguno.

Las noticias que guardamos de fuera deben ser bien fatales.

Sábado. La noche ha sido pasada sin novedad, pues el tiempo ha mejorado mucho.

Hé aquí la lista de los buques comprometidos:

Quechamarín *San Buenaventura*, su patron D. Manuel Antonio Larrinaga, matrícula de Bilbao y once pasajeros; de estos nueve eran terceros pilotos de América, y fueron los que salvaron el buque sin necesidad del auxilio de tierra.

Palibot, *Neptuno*, su patron D. Valentin Patiño, matrícula de Camariñas, con patata y trigo para Camariñas y Vigo.

Galeón *Rebeca*, su patron D. José María Rivadeneira, matrícula de Caraminal, procedente de Campanas, con tierra para esta, el 21 de setiembre último.

Galeón *San Antonio* y *Animas*. Ha sido llevado entre aguas y con piqueta a la Palloza.

Goleta *Virgen de Regla*, su capitán Ruiz.

Laúd *Virgen del Carmen*, su capitán Almansa.

Ignoramos el nombre de uno.

El vapor *Francisco de Asis* había llegado a Vigo.

Leemos en el *Diario de Córdoba* de 3 del actual la relación siguiente sobre la apertura del curso del instituto provincial de segunda enseñanza de aquella ciudad:

«Anteayer tuvo efecto esta solemnidad en el instituto provincial de segunda enseñanza a que está agregado el colegio de Nuestra Señora de la Asunción de esta capital. Numerosa y lucida fué la concurrencia de ambos sexos que asistió al acto, siendo celebrado con todo el aparato y grandiosidad de costumbre. El señor gobernador de la provincia y el Excmo. señor obispo de la diócesis se hallaban al frente del escogido concurso, en que se distinguían muchas personas notables de esta población, y los catedráticos del establecimiento, vestidos con la toga y traje profesional, ordenados por reglamento.

El Sr. D. Rafael de Gracia y Arredondo leyó la oración inaugural, por lo turno le había tocado componer: presentando en ella un cuadro de los conocimientos que constituyen los ramos de la educación secundaria, fué dando una idea de su importancia y objeto, no sin realizar bajo un punto de vista general el influjo de la instrucción y de los adelantos científicos en la cultura y prosperidad social, como en el bienestar privado. Al recorrer el campo de las ciencias delivóse, como le era concerniente, en considerar el valor de la que se versa en la cantidad; en las matemáticas, objeto de su asignatura y preferentes estudios.

A grandes rasgos trazó su historia, recordando aquellos nombres y aquellos mas notables descubrimientos, asociados a los grandes pasos dados por la humanidad en la senda de su desarrollo intelectual. Indicó las numerosas aplicaciones de esta ciencia fundamental a las demás experimentales, a las artes, a la industria, a los usos de la vida social, sin olvidar las trascendentes y mas recientes que imprimen tan señalado y nuevo carácter a la civilización actual; y enlazando diestramente sus servicios con el fin de los demás cuerpos de verdades, que se refieren a Dios, a la naturaleza y al hombre, enalteció los principios morales, y constituyó en su primordial elevación a la verdad religiosa, terminando su discurso con una oportuna exhortación a la juventud que debe emprender y continuar sus estudios. Así, pues, este discurso, que se hubiera creído a primera vista menos susceptible de amenidad, fué oído con profunda atención y universal complacencia. La claridad y precisión de su estilo, la sencillez didáctica de su correcto lenguaje, la abundancia de su doctrina, y su carácter y tono general, que le hizo distar igualmente de la aridez y del enfado, confirman la excelente reputación de que goza su modesto autor.

El digno director y profesores del establecimiento,

terminado que fué el acto, hicieron los honores a los concurrentes y les despidieron con la amable y esquisita urbanidad que tienen acostumbrada.

Nosotros, que también asistimos en nuestros primeros años a las aulas del célebre colegio de Nuestra Señora de la Asunción, hoy unido a este instituto, nos conmovimos profundamente ante el severo aparato de esta festividad literaria, que puede decirse que abre una nueva página en el libro de gloria de aquel establecimiento, donde se han educado en todos tiempos hombres eminentes, que han sido después la gloria de su patria, y que siempre ha sido mirado con respetuosa veneración por todos los que saben apreciar los inmensos bienes que la ilustración y la cultura derraman sobre los pueblos.

Alí tiene su palenque la juventud estudiosa: en él encontrará la primera piedra de su porvenir; y ¡ojala! esa extraordinaria avidez con que en el presente año ha acudido a inscribirse en las respectivas matriculas del instituto provincial, sea una prueba del deseo que la anima por grangearse la posición del hombre ilustrado, recompensando así los afanes de los que se consagran a la instrucción!

CRÓNICA DE MADRID.

Hemos tenido el gusto de ver la primera entrega de *La razón filosófica y la razón católica*, que acaba de publicar la biblioteca universal de autores católicos. Aunque ya teníamos noticia del mérito del célebre padre Ventura, no conocíamos, sin embargo, sino de una manera incompleta el talento de este predicador distinguido. Las conferencias predicadas en París por este célebre ex-general de los teatinos, que con el título indicado acaba de dar a luz la enunciada biblioteca, son de un precio extraordinario, ya consideradas bajo el aspecto literario, como en el político y religioso. El padre Ventura es el émulo del padre Lacordaire, y todavía se le cree un genio superior, y es conocido con el nombre del Bossuet italiano.

Respecto de la parte material, basta saber que la impresión está hecha en el establecimiento del Sr. Rivadeneira, uno de los mejores tipógrafos de España; el papel es superior, y tanto por el mérito científico de la obra como por su parte material, la recomendamos no solo a los eclesiásticos, sino a todas las personas que deseen poseer una de las mejores obras que se han dado a la prensa en estos últimos años.

—No hace muchos días dió lugar a que se suscitara ciertas dudas acerca de la exactitud con que los periódicos daban noticias en esta sección de la *Gaceta*, una publicada por nosotros, y reproducida por la mayor parte de nuestros colegas, y relativa a la gata extraordinaria que dominaba a un habitante del Barrio de Lavapiés. La noticia, sin embargo, era exactísima, y posteriormente se han ofrecido varias ocasiones de confirmarla.

Hoy podemos dar otra del mismo género, de cuya verdad igualmente respondemos, y que convencerá seguramente a los incrédulos de que la gata no es un vicio imaginario, sino real y positivo, y capaz de dominar a todos los hombres, cualquiera que sea la posición social que le haya cabido en suerte. En el caso de que queramos hablar, los héroes han sido dos jóvenes muy conocidos en Madrid, que después de haber tomado chocolate y almuerzo muy regularmente en sus casas respectivas, se juntaron ayer, y encontrándose casualmente ambos con síntomas de debilidad, acudieron a la hospitalidad del café Suizo, donde se hicieron servir cada cual un par de huevos, una ración de jamón y un bol de café con tostada. Del café pasaron a la pastelería, y allí consumieron hasta una docena de sus excelentes pasteles. De la pastelería se dirigieron a la fonda de Lhardy, y allí, debidos todavía, se tragaron dos raciones de *beefsteak* con patatas, un par de pollos en salsa de tomates, y finalmente, un *goulash* asado con su correspondiente ensalada. Para concluir dignamente la tarea, los dos gastrónomos se encamaron a la leña, donde en un puesto de fruta acabaron de satisfacer su necesidad; y por último, rociaron tan ligera refacción con un vaso de leche con bollos en la casa de vacas del Retiro. A la hora en que escribimos estas líneas, las seis de la tarde, se disponen a sentarse a la mesa y a comer como de ordinario.

Respondemos de la exactitud de los hechos, y en cuanto al caso, nos parece digno de citarse como ejemplo de buenas tragaderas y de espaciosos estómagos. Por lo que hace a las personas, pocos serán los que no las conozcan en Madrid. Uno es rubio y otro pelirrojo; aquel va mirando siempre al cielo, este al suelo. Se llaman... sea esto lo único que llamemos.

—Al insertar hace tres días la lista de las cantidades que cada diario ha pagado, por franquicia en el mes de junio, se puso por un error de imprenta a las *Novelas* por 1296 rs., 16 mrs., en vez de 4296,16, que es la cifra que apareció en la *Gaceta*.

—Parece, según dice un periódico, que el señor Masden, doctor español, ha inventado hace tiempo un aparato submarino, del cual se han hecho ensayos, y se harán mas en grande en el puerto de Barcelona, a presencia de las autoridades. El inventor saldrá para dicho punto en esta semana.

—Por la secretaría del gobierno militar se previene a los auditores de guerra, cesantes, jubilados y honorarios, residentes en esta capital y en provincia, se sirvan remitir a dicha secretaría, hasta el día 24 del actual, una copia debidamente legalizada de sus reales títulos u órdenes respectivas que tengan, a fin de dar cumplimiento a lo mandado en real orden de 28 de octubre de 1848; exceptuándose de esta medida los que ya lo hubieren hecho en los años anteriores, que bastará, por verificación por medio de una nota fechada y firmada, expresando en ella su situación; en la inteligencia que, el que faltare a la presentación de estos documentos, dará motivo para que su nombre no aparezca en la próxima Guía de Forasteros, como está prevenido en el artículo 4.º de la misma real orden.

—Ayer a las siete de la mañana fué abierta con llaves ganzáas la habitación de doña María de las Angustias Jara, calle de San Márcos, núm. 4. Dicha señora se hallaba en la cama cuando se introdujeron en la casa tres ladrones, uno con facha de persona decente. La señora, al verlos desde su alcoba, tuvo serenidad para salir al balcón en ropas menudas y gritar pidiendo auxilio, que le fué prestado instantáneamente por el esculador del barrio y el de policía urbana del Hospicio, los cuales, con sus respectivos dependientes, cogieron dentro a los ladrones, encontrándolos ganzáas, barreas y esceplos. Los ladrones fueron atados y conducidos al Saladero, y por sospechas de complicidad también está presa la criada de la señora, y un tal D. Mariano Martínez, a quien el celador de vigilancia encontró tres ganzáas. Los presos parece que son pájaros de cuenta.

—Antes de ayer tarde entró en Madrid y se alojó en el convento de San Francisco el segundo batallón del regimiento de infantería de Mallorca. El primero debe llegar dentro de ocho días.

—En una carpintería que hay en la calle de Hortaliza, esquina a la cuesta de Santa Bárbara, entraron antes de anoche ladrones, mientras los dueños estaban fuera, y robaron todas las herramientas y efectos que había en el taller.

—Parece que en la casa de moneda se está acunando una gran cantidad de plata en reales y medias pesetas para sustituir a los muchos que, por estar desgastados, van quedando fuera de circulación.

Al dar cuenta en nuestro periódico de la apertura del presente curso académico en la universidad de esta corte, hicimos mención, aunque ligeramente, del notable discurso pronunciado en aquel solemne acto por el Sr. D. Manuel Ríos y Pedraja, catedrático de química orgánica, que tan viva im-

presión causó a la ilustrada y numerosa concurrencia que lo escuchaba. El Sr. Ríos y Pedraja había elegido como lema de su discurso la influencia de la filosofía natural en la civilización, en cuyo desenvolvimiento ostentó, no solamente excelentes dotes oratorias, sino profundos conocimientos filosóficos.

Después de trazar a grandes rasgos la historia de la humanidad, examina el Sr. Ríos el origen legítimo de toda civilización, que es la satisfacción de las necesidades físicas, intelectuales y morales, que son el origen de las ciencias, y se hace cargo en el curso de su disertación del influjo que han ejercido sobre el hombre estos diferentes órdenes de necesidades, sacándolo de su primitivo estado de barbarie. Pero al mismo tiempo reconoce el orador que el hombre, abandonado a sus instintos y a su escasa inteligencia, no llegaría nunca a su estado mas elevado si no viene en su auxilio otra luz mas brillante que ilumine sus tinieblas, la fé, cuyas verdades son las únicas que pueden satisfacer cumplidamente las exigencias de nuestra conciencia. En esta parte de su discurso estuvo el Sr. Ríos verdaderamente elocuente. Creemos que nuestros suscriptores leerán con gusto esta disertación, sintiendo que el limitado espacio de que hoy podemos disponer no nos permita insertarlo íntegro.

Discurso pronunciado en la apertura de la universidad de esta corte, por el Sr. D. Manuel Ríos y Pedraja, catedrático de química orgánica.

«Excmo. Sr.: Solo el cumplimiento de un deber ha podido colocarme en la difícil posición en que me encuentro en este momento. Confío, sin embargo, que la inauguración de los estudios académicos en la primera universidad del reino con un discurso digno de tan elevado objeto, es un empeño muy superior a mis débiles fuerzas. No poseo yo las altas cualidades que requiere hoy este sitio eminente, y que despegaron con tanto brillo y tanta gloria a los distinguidos profesores que me han precedido en el desempeño de este gravísimo encargo. Me declaro desde luego vencido ante la inmensa dificultad de presentar una sola consideración, una idea siquiera que pueda interesar un instante la atención de un claustro que cuenta en su seno hombres tan profundos en todos los ramos del saber humano, y de una concurrencia tan ilustrada y numerosa como la que se halla reunida en este respetable recinto.

En situación tan espinosa y grave, me sostiene únicamente la idea de esa grande indulgencia que concede siempre un concurso distinguido al que reúne todos sus esfuerzos para llenar en lo posible un deber, y tengo además la esperanza de que mi insuficiencia quede en algún modo mas disimulada detrás del alto e interesante asunto que he juzgado digno de este acto solemne.

Voy a presentar algunas consideraciones muy generales sobre la influencia de la filosofía natural en la civilización.

Mientras que las diferentes clases de animales que pueblan la tierra permanecen desde el principio de los recuerdos humanos tan sin alteración ni cambio, como los árboles y demás plantas de los bosques que los dan abrigo, la condición del hombre ha variado en tal manera, progresando de un modo notable. De tal manera limitó el Criador las necesidades de todos los animales, y circunscribió a este fin las condiciones de su organización y el poder y el ejercicio de sus diversos instintos, que en la primera generación o vida recibieron el último grado de perfección de que son susceptibles sus diferentes especies. Por variadas que sean las circunstancias que ofrecen estos seres en su estructura y desarrollo, en sus diversas funciones y hasta en sus costumbres, cada individuo llega a hacerse tan perfecto e inteligente como todos los de su especie que le han precedido en la vida o le han de seguir después.

«Pero aquí diferente es la historia cuando contemplamos al hombre! Viene al mundo el mas desamparado de todos los seres: ningún otro animal tiene una infancia tan larga, ni una vejez mas decrepita; sensible en alto grado a las influencias de la atmósfera, no ha recibido, sin embargo, de la naturaleza el abrigo necesario para soportar los rigores de un clima frío, ni aun las vicisitudes de una región templada; desprovisto de toda clase de armas, ni puede sustraerse de la voracidad de otros animales por medio de la carrera, ni rechazarlos directamente; sin organización, en fin, adecuada para alimentarse de las áridas producciones que la naturaleza ofrece espontáneamente la mayor parte del año, el hombre sería una de las criaturas mas miserables que existen, si hubiese sido abandonado exclusivamente a los recursos de su solo sustento. Pero este ser tan débil es, sin embargo, el rey de la creación. Ha sujetado los animales mas fuertes y mas feroces; se ha hecho dueño de todas las producciones que ofrece la tierra en su superficie, y aun de las que oculta en su seno; domina en los bosques, en los mares, y hasta en el aire; y las vastas regiones del globo, un tiempo ocupadas por hordas de miserables salvajes, que escasamente podían defenderse de las injurias del tiempo, de las consecuencias del hambre y del cansancio, y de las persecuciones de sus enemigos, son hoy morada tranquila de millares de hombres civilizados, que han convertido los bosques impenetrables en campos de cultivo, preciosos jardines y magníficas ciudades.

«Como ha realizado el hombre un cambio tan prodigioso en las condiciones de su existencia? De dónde le viene tanto poder sobre el globo que habita? De la índole especial de su naturaleza; de las leyes eternas e invariables que plugo al Criador imponerle; de sus insatiabiles deseos; de sus inmensas necesidades. El hombre necesita en primer lugar alimentos y abrigo que sostengan su vida en esa lucha continua contra las fuerzas físicas, que tienden incessantemente a destruirle. Exige también para el desarrollo, conservación y educación de sus sentidos, diversos objetos que le sirvan de recreo y comodidad. Necesita además desarrollar su inteligencia y su razón, con cuyos auxilios desenvuelve su gran poder sobre el mundo exterior, satisfaciendo por otra parte las condiciones que se refieren a la calidad especulativa de su ser, y siente, por último, el poderoso estímulo de otras necesidades que proceden también de su naturaleza espiritual, y que pueden ser satisfechas con objetos puramente materiales.

«Hé aquí el origen natural y legítimo de la civilización del hombre: sus necesidades físicas; sus necesidades intelectuales; sus necesidades morales. Todos los recursos que ha acumulado, todos los medios que ha producido para salir de su estado primitivo de barbarie, se incluyen en alguno de estos órdenes, y tienen por objeto la satisfacción de las respectivas necesidades en la limitada escala de su desarrollo siempre progresivo.

«Entra el orador a examinar la influencia que en todos tiempos ha ejercido la filosofía natural sobre estos tres grandes elementos de nuestra civilización, y la marcha que ha seguido el espíritu humano para elevarse a las nociones abstractas de la ciencia. En la marcha progresiva de la especie humana, dice el orador, las artes han precedido a las ciencias, elevándose aquellas a un alto grado de esplendor, bajo las inspiraciones esclavistas de la experiencia empírica.

«El importante tránsito de este empirismo a la especulación racional, continúa el orador, la aplicación de la ciencia a los procedimientos industriales, son obra exclusiva de los tiempos modernos. Un solo genio se descubre en toda la antigüedad, que acertó a salvar el grande espacio que separaba en su época las teorías científicas de la práctica de las artes. El grande Arquímides será siempre considerado bajo este punto de vista como una gloriosa excepción entre todos los filósofos de su tiempo, como lo fué también por sus profundos conocimientos en física, en geometría y en mecánica; pero las inspiraciones de este elevado talento se verificaron ya en el crepúsculo del gran eclipse.

se, que por espacio de diez y ocho siglos sumergió a las ciencias físicas en la mas profunda oscuridad.

«Ha sido preciso que llegase el gran siglo de Bacon y de Galileo para que, constituida la filosofía natural sobre sus anchas y verdaderas bases, se realizase la grande alianza entre las artes y las ciencias físicas. La célebre reforma del gran Canciller introdujo en estas ciencias un principio fecundo, una estructura doble, de que dependen a la vez sus grandes adelantos y de su influencia general en la industria. Al lado de esa serie ascendente de generalizaciones inductivas, que marchando de los hechos particulares a las leyes generales, sirven para ilustrar las altas cuestiones de filosofía natural, se desarrolla otra serie inversa de deducciones, que descendiendo desde estas leyes a los casos particulares, llega hasta encontrar y comprender en esta escursión todos los hechos en que se apoyan las artes. Introducida la filosofía natural en este vasto campo por un camino tan lógico; llevados hoy en esta dirección por el espíritu de la época, todos los descubrimientos que hacen las ciencias físicas y naturales, los procedimientos industriales, las artes todas han ido adquiriendo un carácter esencialmente científico. Se han eliminado de la práctica de estas artes las condiciones inútiles o perjudiciales que el empirismo había acumulado, y todas han extendido sus límites, recibiendo cada día de estas ciencias nuevos recursos para el aumento y mayor perfección de sus productos.

«Pero no son solo estas numerosas e importantes mejoras las que caracterizan el grande y favorable influjo de las ciencias físicas sobre el elemento material de nuestra civilización. Lo que mas determina esta influencia, lo que en realidad distingue nuestra época de las anteriores bajo el punto de vista que estamos considerando, es el aumento extraordinario de fuerza que ha adquirido en los últimos tiempos el poder industrial del hombre por los progresos de las ciencias físicas, en unión con las combinaciones perfeccionadas de la mecánica. Mediante un estudio profundo de las causas generales de todo efecto, de todo movimiento, así material como orgánico, han llegado estas ciencias a un conocimiento tan íntimo de ciertas leyes de la naturaleza, que hoy dispone la industria de fuerzas físicas verdaderamente inmensas, y tan bien organizadas como si se hubiese logrado inspirar una vida a los elementos inertes.

«La gran cuestión industrial y a la vez humanitaria de auxiliar todo lo posible, de sustituir la débil fuerza del hombre con una fuerza física proporcionada a sus inmensas necesidades materiales, ha alcanzado de las ciencias físicas modernas la resolución mas completa. El trabajo de los esclavos en la antigüedad se ejecuta hoy por medio de las máquinas de vapor, y restablecida así una proporción mas justa, mas benéfica, entre la fuerza orgánica del hombre y las fuerzas físicas, se han mejorado las condiciones generales de su bienestar material, y la industria ha recibido el extraordinario impulso consistente a la aplicación de tan energético poder. Con razón se llama a nuestro siglo, el siglo del vapor.

«Los moralistas, que tanto han declamado contra el desarrollo, al parecer excesivo, de nuestros intereses materiales, no han fijado bastante su atención en el espíritu de las leyes providenciales que rigen la naturaleza del hombre. Hechos que a primera vista aparecen como dependientes de su voluntad libre y aun de sus pasiones, son muchas veces resultado necesario de leyes tan fijas como las que gobiernan al mundo material. El desarrollo de las necesidades físicas del hombre en su escala ilimitada, es la primera base de su civilización, porque es el origen de todo su poder sobre la naturaleza exterior. Su deseo insaciable de poseerlo todo, se encuentra además en perfecta armonía con otra ley igualmente providencial que ha distribuido las producciones naturales sobre la superficie del globo, con la misma desigualdad con que se distribuye la suma constante de luz y de calor que nos viene del sol; y esta noble armonía es la que constituye el poderoso vínculo que sostiene y fomenta las relaciones comerciales entre los diferentes pueblos, contribuyendo lenta pero eficazmente al gran resultado de la confederación del género humano.

«Es evidente que el bienestar industrial tiende en cierto modo a materializar las costumbres; pero no es menos cierto que al lado de nuestras necesidades físicas se desenvuelven también las que corresponden a nuestra naturaleza espiritual, y que la moralidad de los hombres, ni depende de aquella tendencia, ni es una consecuencia simple de estas costumbres.

Tales son los principios mas generales en que se funda la favorable influencia de las ciencias físicas sobre el elemento material de nuestra civilización. Procediendo de un modo análogo, deduciremos la que las mismas ciencias ejercen sobre el elemento intelectual.

«La importancia del estudio de la filosofía natural, en concepto del orador, pertenece también casi toda a sus progresos en los últimos siglos. Los filósofos de la antigüedad llegaron a un alto grado de generalización en sus teorías sobre los grandes fenómenos de la naturaleza; pero estos conocimientos han llegado hasta nosotros sin sus pruebas científicas.

«Cuán diferente continúa el orador, es el efecto que produce sobre nuestro espíritu el estudio de la filosofía natural, desde que se ha adoptado el seguro camino de estudiar los fenómenos para llegar al conocimiento de sus causas y de sus leyes! Nuestra inteligencia percibe hoy toda la importancia, todo el valor filosófico de las mas altas verdades, porque la ciencia nos conduce a ellas, presentando uno por uno los eslabones de la larga cadena de hechos en que se apoya su única demostración.

«Cuando seguimos al sublime Newton en esa serie compacta de inducciones rigurosas, que elevándole a los primeros axiomas de la dinámica, lo inspiraron a la completa espiación de los grandes fenómenos astronómicos; al ilustre Berzelius, en sus innumerables experimentos analíticos, para descubrir y verificar las leyes generales que presiden en la composición química de los cuerpos, o al inmortal Linné en la metódica observación y descripción de ocho mil especies vegetales, para fundar toda la filosofía de la ciencia de las plantas y aun los principios de la ciencia de la historia natural, nuestra razón marcha, por decirlo así, al lado de la de estos hombres eminentes, sigue su mismo camino, y hasta percibe algo de ese fuego sagrado que anima los grandes genios, y que es la condición primera de todo progreso intelectual.

No son estas las únicas consideraciones que demuestran el favorable influjo de las ciencias físicas y naturales sobre este importante elemento de nuestra civilización. El mismo método experimental, considerado como criterio de verdad, ha ido adquiriendo en el centro de la filosofía natural, ciertas condiciones de perfección, que no pudieron pereberse bien en sus primeros ensayos.

«Las ciencias no se gastan ni destruyen con el uso como las cosas materiales; al contrario, se extienden y se perfeccionan: no hay un cuerpo de doctrina, por completo que parezca, que no sea susceptible de aumento; no hay paso tan seguro, ni principio tan sólidamente establecido, que no pueda perfeccionarse pasando por la práctica de los hombres de generación en generación.

«La grande fluctuación que se observa en todas las ciencias físicas en medio de sus sólidos principios y de sus rápidos progresos; ese movimiento continuo de teorías que desaparecen, de sistemas completos que cambian por una simple variación de punto de vista, por alguna observación nueva o por el descubrimiento posterior de un fenómeno ignorado, constituyen una alta escuela en que se manifiestan las sabias restricciones que exige el método experimental y el valor respectivo de los dos grandes elementos que le constituyen.

«En ningún otro ramo de los estudios humanos aprende mejor el filósofo que esa experiencia, proclamada como origen de nuestros conocimientos, no es la experiencia de un individuo, ni aun de una genera-

ción, sino la experiencia de la humanidad, la experiencia de los siglos, y que el elemento racional, aplicado para comparar los hechos y las observaciones, y formular, según ellos, principios y leyes universales, debe introducirse en toda clase de investigaciones, con la condición rigurosa y fundamental de conservar un perfecto equilibrio entre la experiencia y la especulación, entre la práctica y la teoría.

«Pero qué difícil es al hombre adquirir y conservar este equilibrio! Cuántos errores se evitaría la humanidad si se examinase a la luz de estos severos principios los muchos sistemas que, careciendo de las condiciones necesarias para una racional demostración, llegan, sin embargo, a dominar solo por el engañoso atractivo de la novedad!

«Pasa después el orador a demostrar la influencia de las ciencias físicas y naturales sobre el elemento moral de nuestra civilización. Reconoce que el testimonio de la razón, sea cualquiera el objeto a que se aplique, debe ceder ante las verdades de la fé.

«La doctrina sublime del cristianismo, añade, no se funda por cierto en demostraciones científicas: su origen divino consiste precisamente en que las grandes verdades que ella enseña no son producto de nuestros medios empíricos de investigación. Tampoco es la filosofía la que suministra el apoyo fundamental a nuestras creencias; nuestra fé tiene también un origen mas elevado. No son los esfuerzos intelectuales del hombre los que le han inspirado ese sentimiento, que nos obliga a admitir como necesarias a nuestra felicidad las verdades que han sido objeto de la revelación, y que son las únicas que pueden satisfacer cumplidamente las exigencias de nuestra conciencia.

«Pero no es menos cierto, sin embargo, que la filosofía natural satisface también una gran parte de esas necesidades, inspirándonos ideas de alta moral y estableciendo las principales verdades de nuestra religión sobre bases tan sólidas, que hacen la duda absurda y el ateísmo ridículo.

«La contemplación de ese espacio infinito en que se mueven innumerables mundos; la observación de esa escala prodigiosa de gradaciones y diferencias, que ofrecen en su estado y propiedades las partes constituyentes de nuestro globo; el examen de esa infinita variedad de seres vivientes que le pueblan; el conocimiento, en fin, de las leyes eternas e inmutables que, rigiendo los grandes como los pequeños fenómenos, sostienen la admirable armonía que reina en toda la creación, constituyen para el hombre dedicado al estudio de la naturaleza, una serie no interrumpida de meditaciones profundas que le elevan por medio de una rigurosa inducción al reconocimiento de una inteligencia superior a la suya, de un ser infinitamente mas sabio y poderoso, capaz de concebir y producir todo lo que encierra el universo.

Cuanto mas se profundiza en el estudio de ese infinito, apenas comprensible a nuestra inteligencia por su inmensidad, tanto mayor y mas admirable es el orden y la magnificencia que se descubren; y al observar el hombre que entre todos los seres que existen, él solo contiene dentro de sí mismo una facultad capaz de comprender este orden, de conocer las leyes invariables en que se funda y aun de dominar e imitar los efectos de algunas de estas leyes, aunque de un modo imperfecto, adquiere desde luego una idea exacta de toda su dignidad; reconoce el distinguido lugar que ocupa en la creación, y no puede menos de considerar su principio espiritual como una verdadera imagen de aquel ser mas perfecto y mas sublime en sus obras, a quien debe la existencia.

«Hay mas aun: la contemplación de esa marcha regular, constante, enérgica, con que la naturaleza camina a sus grandes fines en la escala inmensa de todas sus operaciones, produce sobre nuestro espíritu algo que le fortifica, que ahoga, por decirlo así, el sentimiento individual, el sentimiento egoísta, que templa nuestras inquietudes, que nos hace menos sensibles al dolor, que nos inspira, en una palabra, altas ideas de grandeza, de generosidad y de resignación, elevándonos en cierto modo hasta el Criador.

«Pero creemos es confesarlo: hubo un tiempo, no muy distante del nuestro, en que la influencia de las ciencias físicas no ha sido tan favorable al elemento moral de nuestra civilización. El materialismo, en las diferentes formas que ha tomado según las épocas para atacar en sus principios y en sus consecuencias la razón de toda religión y de toda moral, buscó en el siglo pasado un apoyo en la filosofía natural, para combatir algunas de las grandes verdades que consigna la filosofía cristiana en el mas antiguo de nuestros libros sagrados.

«La geología ensayaba entonces sus primeros pasos, y como si fuese preciso que todas las ciencias físicas pagasen un gran tributo al error antes de constituirse sobre sus verdaderos principios, esta rama sublime de nuestros conocimientos adoptó también el funesto método *a priori*. En vez de estudiar lenta y progresivamente los fenómenos que pertenecen a la física de nuestro globo, en su composición actual y en los indicios y despojos que nos quedan de sus épocas anteriores, se remontó desde luego a los puntos mas culminantes de la ciencia, y sin otro apoyo que el de vanas hipótesis imaginadas en el estéril campo de la astronomía física, cuyos principios eran a todas luces insuficientes para elevarse a tal altura, pretendió dar ya una resolución definitiva a las cuestiones capitales que se refieren al origen de nuestro sistema, a la creación y estado primitivo del planeta que habitamos, y aun a la historia de las grandes revoluciones que han trastornado su superficie.

«Precipitada la geología en un camino tan falso, fué fácil dar a sus primeros ensayos la dirección que mas convenia a la filosofía dominante. Los geólogos, según la espresión caustica de Voltaire, se colocaron sin ceremonia en lugar de Dios, destruyendo y renovando el mundo a su arbitrio; y con tal celo sirvieron al espíritu anti-religioso de la época, que a principios de nuestro siglo contaba el instituto de Francia hasta ochenta teorías contrarias a la escritura sagrada.

«Pero se rectificaron los grandes errores de la filosofía sensualista; se disipó ese espíritu insensato contra toda religión positiva, que ejerció tanto dominio en el siglo decimo octavo; la geología, abandonando el equivocado rumbo que había guiado sus primeros pasos, se colocó en el número de las ciencias inductivas, adoptando el mas seguro sistema de reunir y aplicar al estudio de sus elevadas cuestiones los numerosos hechos acumulados por la física, por la química y por la historia natural; y todas aquellas teorías alarmantes, producto de influencias tan apasionadas y tan contrarias a los buenos principios de investigación, desaparecieron de la atmósfera de la ciencia, como se precipitan con la calma las amenazadoras columnas de arena que el torbellino levanta en el desierto.

«El corto periodo de los últimos treinta años, y una mejor dirección dada por la filosofía natural a la mas nueva de sus ciencias, han sido suficientes para corregir tantos errores y establecer el mas perfecto acuerdo entre la cosmogonía sagrada y la geología moderna. En todos los puntos en que la ciencia es positiva; en todas las cuestiones en que marcha sobre hechos bien observados, y mediante inducciones lógicamente establecidas, la geología usa hoy el mismo lenguaje que el Génesis, siendo tal la conformidad que existe entre las investigaciones científicas y la tradición bíblica en todo lo que se refiere a la creación y sus fases, y demás acontecimientos geológicos revelados al historiador sagrado, que el sabio miembro del instituto de Francia, el eminente filósofo naturalista Mr. Ampère, consignaba, en vista de tan admirables conformidad, el siguiente: «Moisés tenía en las ciencias una instrucción tan profunda como la de nuestro siglo, o estaba inspirado. No podréis creer en la profundidad de su instrucción científica; creed, pues, en su inspiración.»

«He indicado, Excmo. señor, las principales consideraciones en que se apoya la poderosa influencia de la filosofía natural sobre los tres grandes elementos de nuestra civilización. Me resta dirigir algunas breves palabras a esa juventud brillante, cuya instrucción nos está encomendada.

